

PINTURAS EN LA BÓVEDA DE LA IGLESIA DE LA ASUNCIÓN DE VILLALBILLA

María Rosa Fernández Peña

INTRODUCCIÓN

Es la tercera vez que tengo el honor de intervenir en estos Encuentros de Historiadores del Valle del Henares presentando un tema relacionado con el pueblo de Villalbilla. La primera vez fue en 1998 en el VII Encuentro celebrado en Alcalá de Henares, donde bajo el título de *El Camino Real de La Isabela por el Valle del Henares. (Villalbilla en el Camino Real de la Isabela)* se daba razón del descubrimiento de una piedra «miliaria» que, en el camino conocido como de La Isabela de este término municipal¹, marcaba en leguas la distancia desde Madrid a los Baños del Real Sitio de la Isabela, que más tarde fueron sepultados bajo el pantano de Buendía.

La segunda ocasión fue en el 2004, en el IX Encuentro celebrado en Guadalajara, donde se confirmó la existencia, mencionada en los *Annales Complutenses*, de un franciscano nacido en Villalbilla y martirizado en La Florida en la segunda mitad del s.XVI² y cuyo proceso de beatificación está iniciado. Este hecho se había descubierto en la investigación previa a la publicación, en 2003, del libro *Villalbilla y Los Hueros. Historia de dos villas castellanas*, editado por el ayuntamiento de Villalbilla y del que fui coautora junto a M. Vicente Sánchez Moltó director y coordinador del proyecto.

En el actual Encuentro el tema es sobre unas pinturas y varios escudos de la familia Mendoza descubiertos en la bóveda del presbiterio de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Villalbilla, en el transcurso de unas obras de restauración realizadas entre los años 2004 y 2007.³

1. LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN EN VILLALBILLA

En el mencionado libro, *Villalbilla y Los Hueros. Historia de dos villas castellanas*, un extenso capítulo se dedicó a la Iglesia de la Asunción (anteriormente llamada Santa María la Mayor). Este pormenorizado estudio se realizó en base a los documentos encontrados principalmente en el Archivo del Arzobispado de Madrid-Alcalá, y en el Archivo Histórico Nacional ya que, como veremos más adelante, no se han conservado en la iglesia ninguno de los documentos preceptivos que sabemos existieron sobre ella.

Extractamos a continuación dos párrafos del citado capítulo para situarnos mejor en el entorno de la iglesia.

*«Todas sus características arquitectónicas indican que la actual iglesia de Villalbilla fue iniciada a principios del siglo XVI y por tanto participa plenamente de una época en que dos estilos dominaban la arquitectura castellana: el gótico que pervive en las típicas bóvedas de crucería que cubren la capilla mayor y crucero, y el renacentista introducido por el gran arquitecto Alonso de Covarrubias (1488-1570) desde Toledo, identificado en las columnas que sostienen los arcos de medio punto con que se dividen las naves y en la portada que mira al mediodía... En cambio la de poniente, sin duda la última construida, lo fue en estilo manierista ya en plena transición al barroco. Lo que a su vez evidencia que su construcción coincidió con las grandes obras que en ese período se llevaron a cabo en Alcalá de Henares, inmersa en una fiebre constructiva auspiciada por la Universidad y por los Arzobispos toledanos, durante las últimas décadas del XV, todo el XVI y los inicios del XVII».*⁴

«Y si nos fijamos en la torre del campanario, de 23 m. de altura, comprobamos que guarda reminiscencias del estilo mudéjar toledano. Dicho estilo estuvo muy extendido en las comarcas de la Alcarria y la Campiña, desde los siglos XI a finales del XIV, entre otros motivos porque los materiales empleados en su construcción, mampostería, ladrillo y yeso, eran muy comunes en la zona, así que es muy probable que la primitiva iglesia fuera de estilo mudéjar y que posteriormente, desde finales del XV y todo el XVI, se fuera adaptando primero a las nuevas corrientes impulsadas en Alcalá de Henares por el Cardenal Cisneros, e incluso que más tarde se aproximaran a la estética renacentista implantada por los Mendoza en la cercana Guadalajara y a la gran influencia irradiada desde Alcalá de Henares, especialmente en el s. XVII.»

Efectivamente no hay que olvidar que varias ramas de los Mendoza estuvieron en Alcalá de Henares⁵, y que se asentaron en ella varias ricas herederas de tan extensa familia, mujeres muy piadosas que al no tener hermanos varones, y ser solteras o viudas, pudieron heredar directamente y ejercer su patronazgo en Alcalá de Henares. Así doña Juana de Mendoza y Zúñiga, ocupó una vivienda de su familia, conocida como Casa del Rico-Home (totalmente desaparecida en la actual calle del Empecinado), y más tarde compró otra en la calle de la Victoria, cerca de la Ermita de Santa Lucía (hoy conocida como Casa de los Lizana), donde falleció en 1587.

También doña María de Mendoza, llamada «la Santa», hija de los Condes de Mérito (título concedido a uno de los hijos del Cardenal Mendoza), ocupó una vivienda en la calle Santiago, frente al palacio Arzobispal.

Es lógico pensar que cualquiera de los miembros de la familia de los Mendoza, bien de Guadalajara o bien de Alcalá de Henares, encargara esta decoración en la que apareciesen tan abundantemente escudos de la familia en la iglesia de la cercana Villalbilla.

Y no cabe duda de que un hecho de esta importancia para el pueblo debería haber quedado registrado en los Libros de Fábrica de la iglesia, dando la fecha de su realización, quiénes fueron sus promotores o mecenas, el autor material de la decoración, si hubo algún costo, etcétera. Pero, desgraciadamente y como veremos a continuación, estos libros desaparecieron «misteriosamente» de la iglesia.

1.1. INVENTARIOS PARROQUIALES DE 1889, 1917 Y 1929. DESAPARICIÓN DE LOS LIBROS DE FÁBRICA

En los Libros de Fábrica se reflejaban todos los datos relacionados con la construcción y mantenimiento del templo, permitiendo conocer su evolución y desarrollo, razón por lo cual se exhortaba a párrocos y mayordomos a mantenerlos al día, reflejando las cuentas de gastos e ingresos con claridad, a cuidarlos y archivarlos y a que se hicieran constar en ellos los inventarios de bienes, alhajas y ornamentos de la iglesia.

Pues bien, estos libros desaparecieron en un momento determinado de la iglesia de Villalbilla, ya que tenemos constancia de su anterior existencia, gracias a un exhaustivo y pormenorizado inventario realizado por el eficaz párroco don Antolín Delgado, en el año 1889, donde enumeró todos los libros que había en la parroquia, dejando así un valioso testimonio conservado en el Archivo del Arzobispado de Madrid-Alcalá.

Según don Antolín, en el año 1889 la iglesia guardaba un total de 51 libros, entre ellos 6 de Fábrica. Pero en el siguiente inventario, en 1917, ya no constan. Otros muchos también habían desaparecido, como el del Cabildo, el del Hospital, el de los Censos, el de las Hijas de María y de los 18 sobre Fundaciones, Memorias y Cuentas de Capellanías, faltaban 3. En cuanto a los expedientes matrimoniales, don Antolín dice que hay «varios legajos», pero en los dos siguientes inventarios sólo se dice «un legajo».

Y nos preguntamos: ¿qué sucedió en ese intervalo de 28 años, para que estos importantes libros desaparecieran, y ya no constaran en ninguno de los inventarios posteriores?

El inventario de 1917 (también encontrado en el Archivo del Arzobispado de Madrid como el de 1929) está firmado por don Eduardo García, cura propio de la Santa Iglesia Parroquial de Nuestra Señora la Mayor (que así se llamaba entonces), y por don Luis Granda, nombrado cura regente, y en presencia de don Antonio Canella, médico propietario y Mayordomo de Fábrica, don Antonio Canella Martínez, médico, y de don Pedro Iraola, alcalde de esta Villa, que firmaron como testigos.

Llama la atención que a ninguno de los firmantes los extrañara la ausencia de estos libros, y sobre todo de los 6 libros de Fábrica, fundamentales para la administración de la iglesia ya que en ellos se hacían constar todos los movimientos económicos. Especialmente extraña que el Mayordomo de Fábrica, encargado de registrar todos los gastos e ingresos parroquiales, no aclarara que había sucedido con los citados Libros.

Es cierto que la iglesia había sufrido un gran deterioro en la década de los 80, lo que motivó que el infatigable y responsable párroco, don Antolín Delgado, hiciera numerosas gestiones en el Arzobispado para que fueran restaurados los graves daños que sufrían la techumbre y las bóvedas. En algunas de sus cartas de petición de ayuda decía que «en las cuentas de Fábrica de la Iglesia se contaba con 1.138 reales». El informe de un visitador del Arzobispado a la iglesia verificó lo grave de la situación y se aconsejó al párroco que se retiraran altares e imágenes para protegerlos y se llegó a habilitar para el culto el baptisterio, bajo el coro.

El archivo parroquial sabemos, gracias a los citados inventarios, que estaba en la sacristía «embutido en la pared, con su puerta y formando tres pisos, dos de ellos con tablas», pero al parecer ese lugar no estaba afectado por los mencionados deterioros, pues ni el párroco, ni el visitador del Arzobispado lo mencionan ni aconsejan su cambio de lugar.

Podemos no obstante pensar que ante esta situación tan preocupante del templo, donde incluso «se hundió parte del tejado y amenazando con hundirse la bóveda» los citados libros se sacaran provisionalmente de la iglesia ... pero en ese caso hubiese sido lógico que en el Inventario de 1917, ya arreglado el templo, volvieran a ser mencionados y se señalara su ubicación.

Aunque quizá el no manifestar su desaparición se debiera a que todos sabían perfectamente que no habían desaparecido sino que estaban custodiados fuera del templo, quizá en la casa del párroco o del propio mayordomo. Años después la desaparición casi completa del archivo parroquial se ha achacado a la Guerra Civil, pero como hemos comprobado, desde el año 1917 ya no consta la presencia de parte de él en la iglesia, especialmente la de estos 6 Libros de Fábrica que tanta luz darían sobre la historia del venerable templo.

Por ejemplo, en la Comunidad de Madrid, en el pueblo de Valdemoro en la sacristía de su parroquia de la Asunción se conserva un gran archivo parroquial, con las series completas de Libros de Bautismos, Matrimonios, Defunciones y de Fábrica desde principios del s. XVI. Y desde los mismos inicios del XV ya se relacionan Libros de Fábrica en los archivos parroquiales de muchos lugares de toda España⁶.

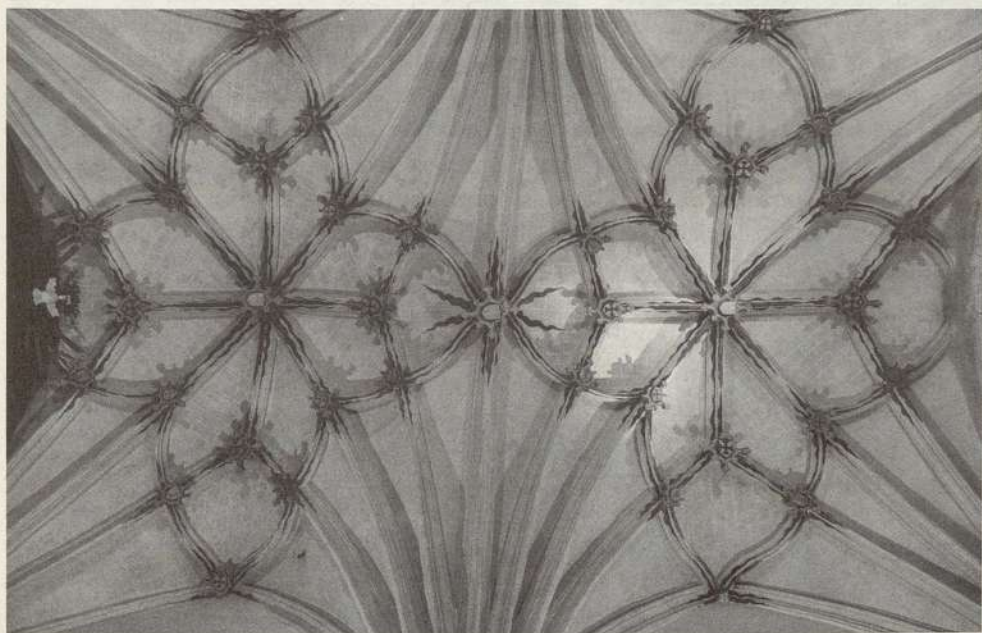
2. DESCUBRIMIENTO DE PINTURAS Y ESCUDOS EN LA BÓVEDA AL INICIO DEL S. XXI

Y he aquí que en el año 2004 se iniciaron unas obras de conservación y restauración del templo y en su transcurso, cuando se estaba actuando sobre las cubier-

tas, aparecieron en los nervios de la bóveda del presbiterio unas pinturas planas formando una decoración muy dinámica de motivos flamígeros o colas de dragón en colores rojos y azules muy vivos, que habían sido completamente cubiertas, ignoramos cuándo y por qué motivo. También los espacios entre los nervios aparecieron decorados con falsos sillares como si fueran de piedra, algo también muy habitual a finales del gótico con la finalidad de aligerar el peso de las bóvedas.

2.1. Origen y descripción de las pinturas

Las dinámicas y visuales pinturas denominadas «colas de dragón» remiten a una tradición muy arraigada en la cultura occidental durante la Edad Media, y reflejada especialmente en los capiteles de las columnas interiores y en las portadas de las iglesias románicas. Son los conocidos como «Bestiarios» donde se plasman tanto animales reales como fantásticos y monstruosos: dragones, serpientes, grifos, arpías... Todos ellos venían a representar al Mal y al Diablo. Los dragones eran como una fusión simbólica de serpientes y aves de gran tamaño, incluso con garras de león, varias cabezas y muy larga cola.



En los Beatos aparece la llamada «Mujer Apocalíptica», amenazada por un dragón de siete cabezas y enorme cola, que es evocado en el Museo del Prado, en el tríptico de los Santos Juanes, donde San Juan en Patmos contempla a María y al gran dragón de larga cola (Autor: Pierre Pourbus, siglo XVI).

307 Pero lo más importante de este descubrimiento es la aparición de los 36 escudos en cada clave de la bóveda relacionados con la poderosa familia de los Mendoza. En aquellos tiempos un noble podía dar su apellido a quien, por ejemplo, apadrinara en el bautizo, razón por lo que hay personas apellidadas Mendoza sin antepasados en la auténtica familia mendocina. Pero lo que jamás podían hacer era entregar su escudo de armas, que sólo se podía legar a los descendientes de su propia sangre. Ese escudo aparecía en todos los lugares de su posesión y era su seña de identidad y la demostración de su dominio. De ahí la importancia de la heráldica que permite identificar cada linaje o familia.

2.2. Origen de los Mendoza y descripción de los escudos de la iglesia de Villalbilla

Los Mendoza fueron un gran linaje, que arranca de los señores de Llodio en tierras de Álava y está documentado desde el siglo XII cuando un remoto antepasado (Gonzalo López, octavo abuelo del famoso Marqués de Santillana), que era señor de Llodio, decidió trasladarse a Mendoza (que significa «monte frío» y está a 12 km. de Vitoria). Allí nació Gonzalo Yáñez de Mendoza que casó con Juana de Orozco que aportó como dote los señoríos de Hita y Buitrago. En 1332 fue el primero de los Mendoza que entró al servicio del rey Alfonso XI de Castilla (Salamanca 1311- Gibraltar 1350).

Su hijo, Pedro González de Mendoza, nació ya en Guadalajara hacia 1340 y alzó aquí su Casa para simbolizar que el linaje no se asienta sólo en los lazos de sangre sino en un lugar o solar estable: «Que muestre solar quien quiera mostrar hidalguía». Así se inició la rama alcarreña de los Mendoza que dio origen a uno de los linajes más poderosos e influyentes del país, el de los duques del Infantado.

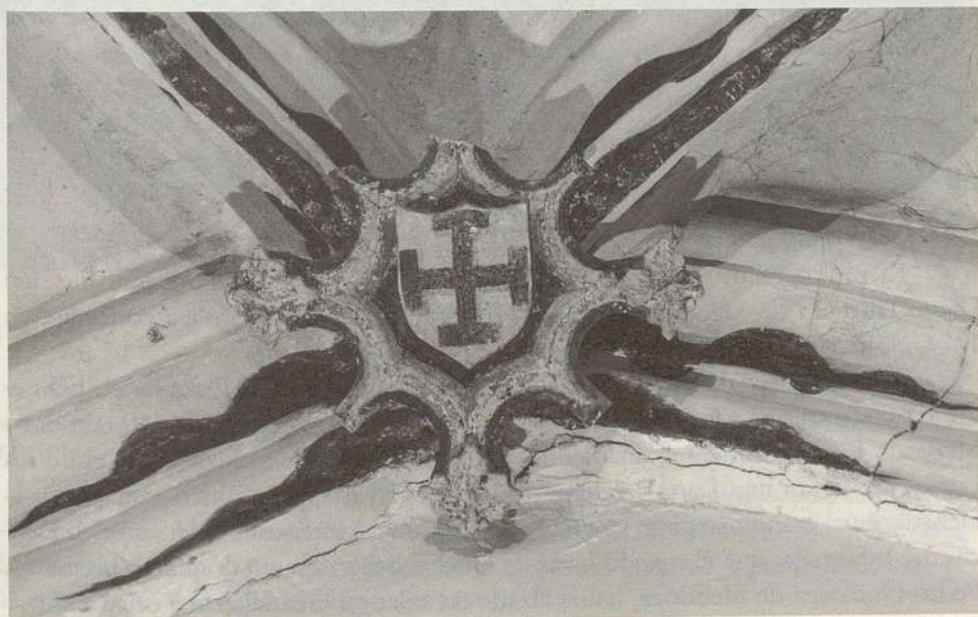
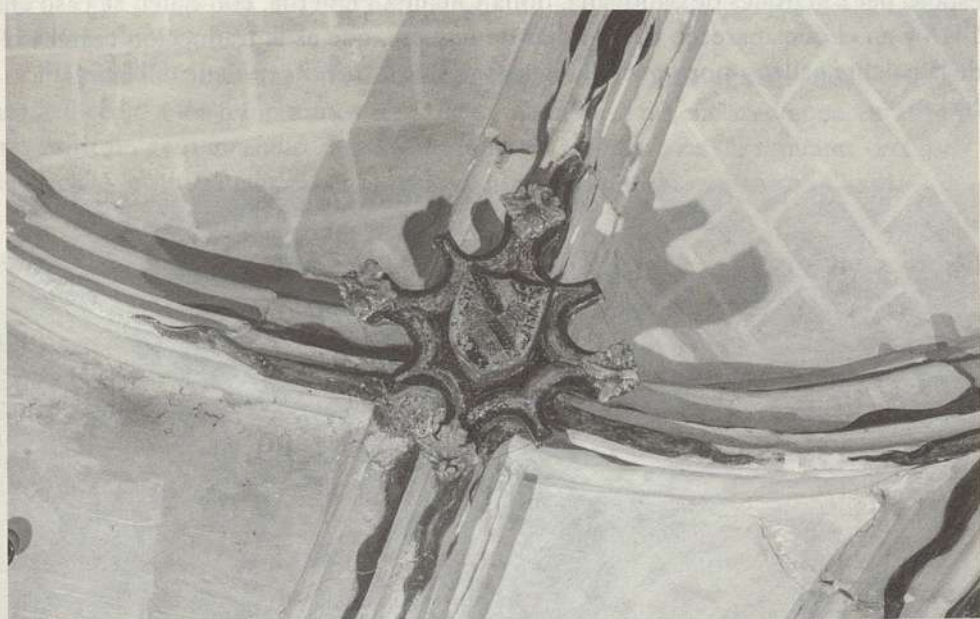
Pedro González de Mendoza es sobre todo conocido por ser «el héroe de Aljubarrota», la desastrosa batalla (15 agosto 1385) que perdieron los castellanos en Portugal y en la cual el rey Juan I salvó su vida gracias a don Pedro, que le cedió su caballo para que pudiera huir mientras él la perdía.

El primogénito de don Pedro fue Diego Hurtado de Mendoza (Guadalajara, 1367-1404), almirante mayor de Castilla, que se casó en segundas nupcias con doña Leonor de la Vega, riquísima viuda que aportó en su dote la villa de Carrión de los Condes y el importante señorío de las Asturias de Santillana.

De ahí que al hijo y heredero de ambos, don Íñigo López de Mendoza (nacido en Carrión de los Condes en 1398 y fallecido en Guadalajara en 1458), se le diera el título de I Marqués de Santillana, resultando ser el más famoso y destacado de todos los Mendoza por su condición de hombre político, de armas, pero sobre todo de letras.

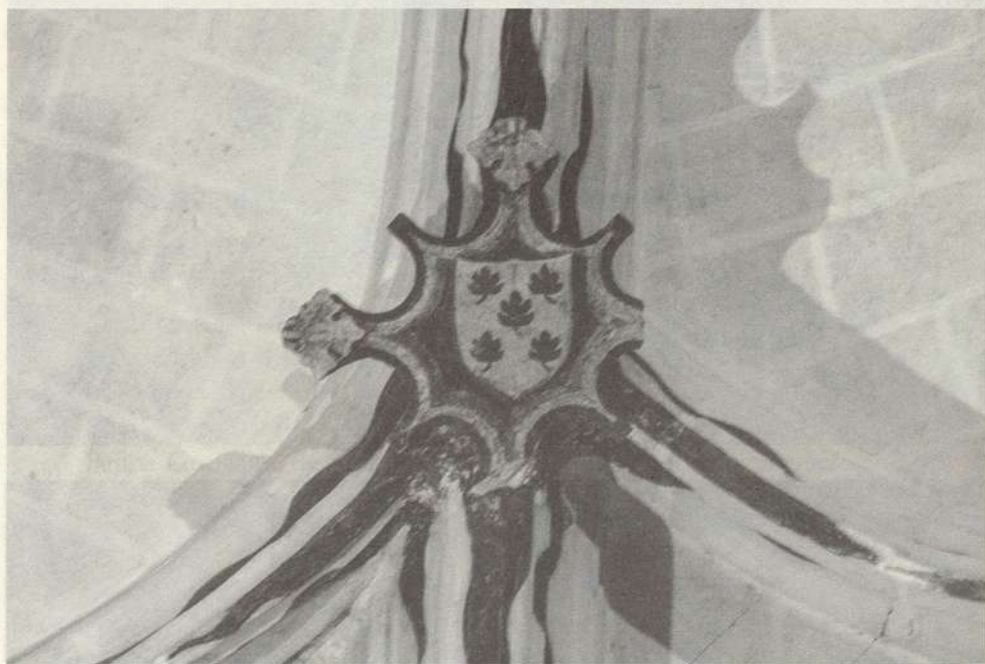
Y él fue el que unió al primitivo escudo de los Mendoza, «una banda de gules perfilada de oro en campo de sinople» (es decir, la banda o sotuer roja sobre un campo verde), el de la Vega, en honor de su madre con su famosa leyenda «Ave María Gratia Plena», en recuerdo de su abuelo Gonzalo Ruiz de la Vega, que en la Batalla del Salado (1340), venció al moro que arrastraba, atada a la cola de su caballo, la enseña cristiana con el Ave María.

En el sello del Marqués de Santillana, del año 1440, aparece, detrás de su escudo, la cruz de Jerusalén, que se justifica por el sentido de Cruzada que se vivía en la época, y que ya cinco años antes figuraba en la armas de Alfonso V, rey de Jerusalén y rey de Nápoles⁷, y que es uno de los tres diferentes escudos que aparecen en la cúpula de la iglesia de Villalbilla



También aparece esta cruz de Jerusalén en el escudo de don Pedro González de Mendoza (Guadalajara 1428-1495), conocido como el cardenal Mendoza, tercer hijo del I Marqués de Santillana, personaje fundamental en la Corte de los Reyes Católicos y que fue también cardenal de la Basílica de la Santa Cruz de Jerusalén, por lo cual en su escudo aparece la cruz griega o cruz de Jerusalén.

Y el tercer escudo que vemos en la cúpula es el de la noble familia de la esposa del I Marqués de Santillana, doña Catalina Figueroa, con quien se casó en 1416 y en el que aparecen cinco hojas de higuera, que es la traducción castellana de la palabra gallego-portuguesa «Figueroa», que a su vez proviene del latín «Ficaria».



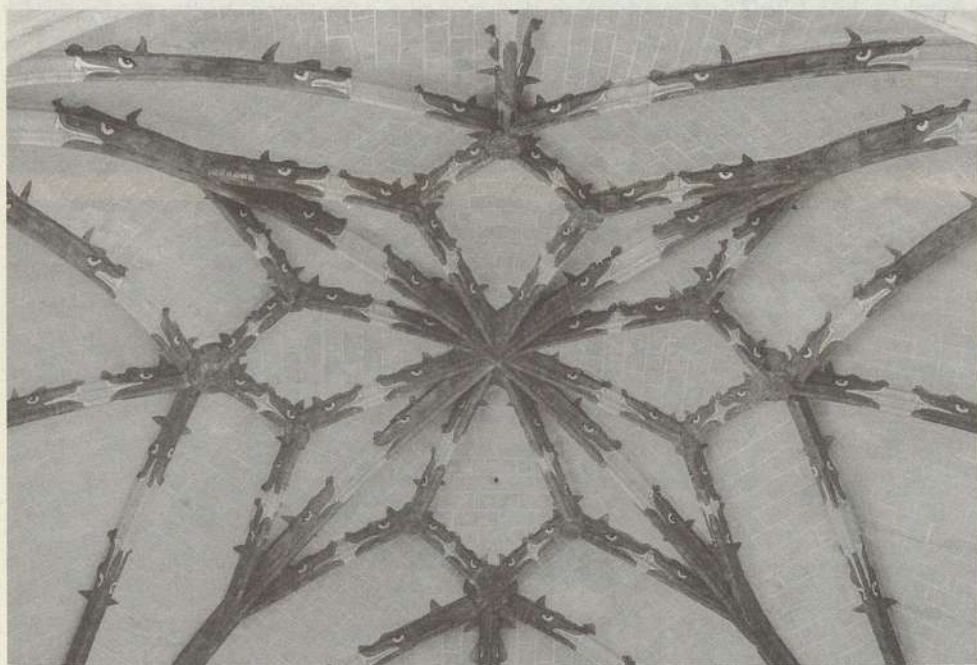
El primogénito, y por tanto heredero del Marqués de Santillana, fue don Diego Hurtado de Mendoza (1415-1479) a quien Isabel la Católica concedió, en 1474, el título de I Duque del Infantado.

Y su heredero, Íñigo López de Mendoza y de la Vega, II Duque del Infantado, III de Santillana y I Duque de Saldaña (1438-1500), se casó en 1460 con doña María de Luna y Pimentel, añadiendo al escudo de los Mendoza-Vega, el de los Luna, que figura una Luna creciente cóncava invertida, y que hizo esculpir en la fachada, en el grandioso patio y pintado en los salones interiores del magnífico Palacio del Infantado, que él mandó levantar en el mismo espacio donde su bisabuelo, Pedro González de Mendoza, había alzado su solar en Guadalajara.

3. ESCUDOS DE LOS MENDOZA EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EN GUADALAJARA

Buscando otro templo en el Valle del Henares, donde la familia de los Mendoza y sus escudos tuvieran un lugar prominente, hemos visitado la iglesia del antiguo, y actualmente en ruinas, Monasterio de San Francisco, en la ciudad de Guadalajara, a pocos metros del céntrico parque de la Concordia y cerca de la antigua Puerta de Benjaque.

En 1330 la infanta doña Isabel, hija del rey don Sancho y señora de Guadalajara, concedió a los franciscanos un antiguo monasterio allí enclavado que, en 1394 y tras sufrir un gran incendio, don Diego Hurtado de Mendoza (el almirante de Castilla) decidió levantar a sus expensas otro mejor y convertirlo en Panteón Ducal.



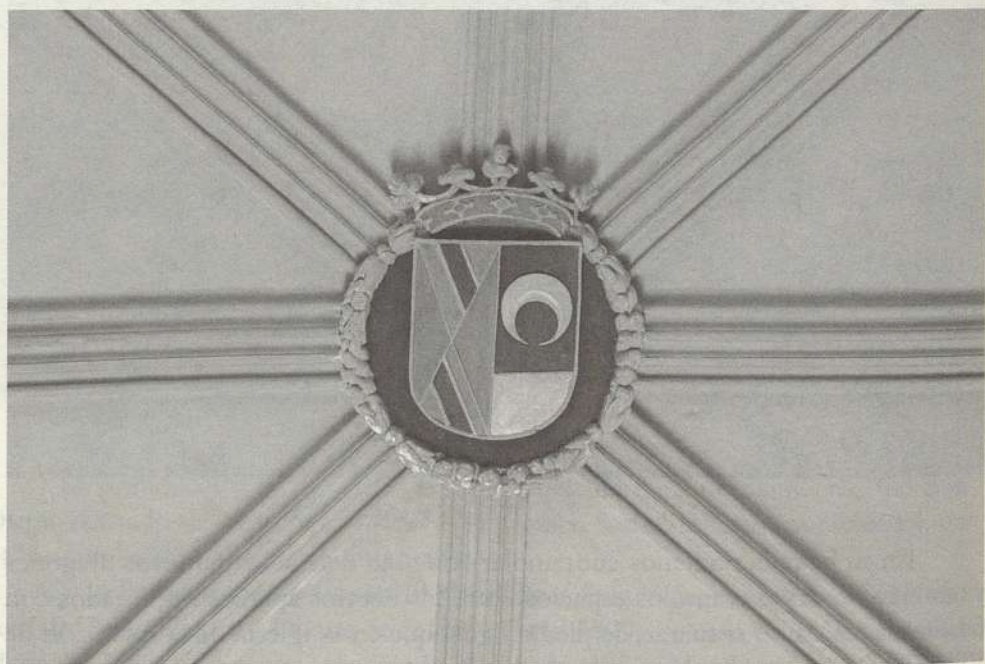
En su bóveda podemos contemplar con gran detalle los famosos dragones y también observar cómo los espacios entre los nervios aparecen decorados con falsos sillares como si fueran de piedra, igual que en la Iglesia de la Asunción de Villalbilla.

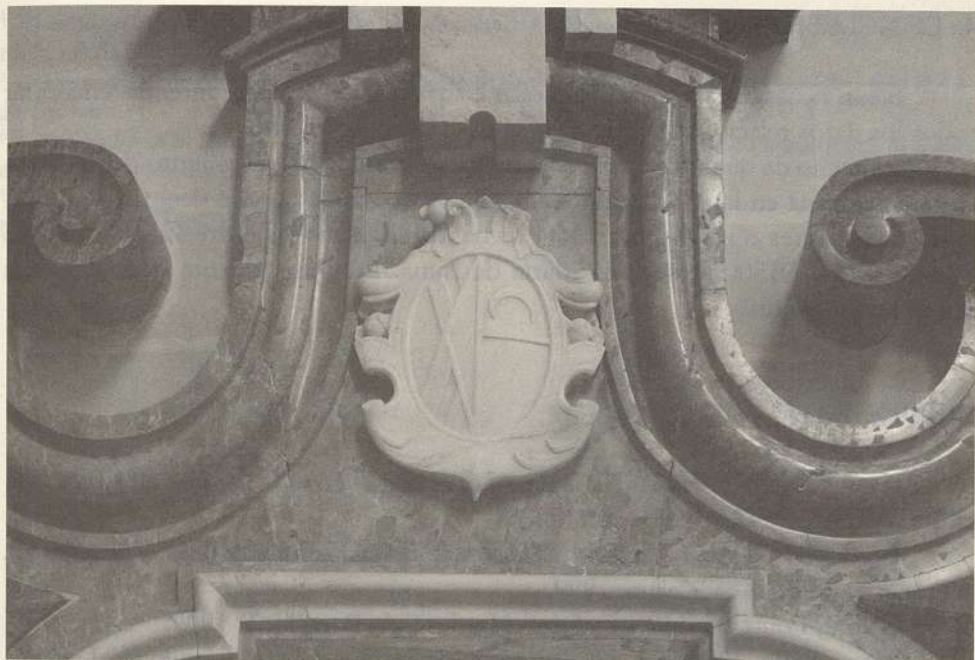
Allí fueron enterrados, con el hábito franciscano, el almirante de Castilla en 1405 y luego su hijo el Marqués de Santillana en 1458. Precisamente el hijo de éste, el cardenal Mendoza, fue quien organizó el suntuoso entierro y, posteriormente, el de su hermano mayor, don Diego en 1479.

Como hemos visto en el año 1460, Iñigo López de Mendoza (1438-1500) contrajo matrimonio con doña María de Luna, y decidió unir el escudo de esta familia del condestable don Álvaro de Luna con el de los Mendoza y Vega. Así que estos dos escudos fundidos son los que están pintados en el techo de la entrada al templo.

Y también lo vemos esculpido sobre la puerta de bajada al Panteón Ducal que a finales del siglo XVII, don Juan de Dios Silva y Mendoza, X duque del Infantado, queriendo emular la grandeza del Panteón Real del Monasterio de El Escorial, mandó construir recubierto de mármoles color rosa-siena combinados con grises y negros al que se accede por notable puerta y escalera, desde la capilla mayor en el muro de la epístola.

Es un panteón sin cuerpos pues en la Guerra de la Independencia las tropas francesas ocuparon el monasterio y la iglesia como cuartel, destruyeron el archivo y la biblioteca y profanaron los cuerpos enterrados en busca de joyas y riquezas, ignorando que todos eran enterrados con el hábito de San Francisco. Los cuerpos que pudieron salvarse se encuentran en siete urnas en la cripta de la colegiata de Pastrana.





También podemos ver la Cruz de Jerusalén en el frontal del ara del Altar Mayor.



4. CONCLUSIONES

Serán necesarias nuevas búsquedas e investigaciones para intentar encontrar todos los datos relacionados con este insólito descubrimiento.

El hecho de que no se haya encontrado ningún escudo conjunto de los Mendoza y los Luna en la Iglesia de Villalbilla, parece indicar que la decoración se llevara a cabo antes o en torno a 1460, fecha del matrimonio entre Iñigo López de Mendoza (1438-1500) con doña María de Luna. Pero es evidente que hace falta seguir investigando.

BIBLIOGRAFÍA

Azaña, Esteban. *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares (antigua compluto)*. Edición facsimilar. Alcalá de Henares, 2005.

Bonilla Almendros, Victor. *El Monasterio de San Francisco en Guadalajara*. Excm. Ayuntamiento de Guadalajara, 1999.

Dupré, Louis. *Simbolismo religioso*. Herder S.A. Barcelona, 1999.

Ferrer Lerín, Francisco. *El Bestiario*. Galaxia Gutemberg, Círculo de Lectores, 2007.

Herrera Casado, Antonio y Ortiz García, Antonio. *Heráldica municipal de Guadalajara*. AACHE, Guadalajara, 1989.

Hidalgo Ogávar, Juana. *Los Mendoza y Alcalá de Henares*. Universidad de Alcalá, 2002.

Layna Serrano, Francisco. *Historia de Guadalajara y sus Mendoza en los siglos XV y XVI, I*. Madrid, 1942.

Lapesa, Rafael. *La obra literaria del Marqués de Santillana*. Madrid, 1957.

Monreal y Tejada, Luis. *Iconografía del Cristianismo*. El Acantilado, Barcelona, 2000.

Sánchez Moltó, M. Vicente y Fernández Peña, María Rosa. *Villalbilla y Los Hueros. Historia de dos villas castellanas*. Ilmo. Ayuntamiento de Villalbilla, 2003.

Varios Autores. *El Marqués de Santillana 1398-1458. Los albores de la España Moderna*. Editorial Nerea S.A. 2001.

NOTAS

¹ A principios del XIX este camino pertenecía al pueblo de Los Hueros, que en 1882 se anexionó a Villalbilla.

² *Un mártir franciscano nacido en Villalbilla (historia de una larga búsqueda llena de encuentros)*.

³ La restauración de las pinturas de la iglesia dependió de la Dirección General del Patrimonio Histórico y la realizó la Empresa ECRA Servicios Integrados de Arte S.L. en 2006, que elaboraron un detallado informe sobre las mismas.

⁴ *Villalbilla y los Hueros. Historia de dos villas castellanas*. M.Vicente Sánchez Moltó y María Rosa Fernández Peña. Villalbilla, 2003, pp. 273-336.

⁵ La Universidad de Alcalá publicó, en 2002 el libro de *Los Mendoza y Alcalá de Henares* de Juana Hidalgo Ogávar.

⁶ *Guía de la Iglesia en España*, editado por la oficina general de Información y Estadística de la Iglesia en España, volúmenes de los años 1954-1955-1960.

⁷ *El hombre. La figura de don Inigo López de Mendoza: El linaje del Marqués*. Faustino Ménéndez Pidal de Navascués, p.82, Editorial Nerea S.A., 2001.

EL AJUAR LITÚRGICO, ORNAMENTOS SAGRADOS Y ORFEBRERÍA «RICA» EN LA IGLESIA DE SAN ILDEFONSO, SIGLOS XVI-XVII

Dra. M^ª Evangelina Muñoz Santos
*Institución de Estudios Científicos y
Literarios*
Alcalá de Henares

Constituyó la Iglesia de San Ildefonso, un templo sagrado de ornamentación enriquecida con el de historia, sabiduría, santidad y arte, de los que hace milenarios y mayor brillantez y abundancia. No podía ser menos, dada la personalidad y alto linaje de su fundador, que la construyó en lugar de su residencia.

«... mandamos, que en cualquier parte, que a Nuestra Señora plugiere de llevarnos de esta presente vida, sea traído nuestro cuerpo a la Iglesia de Santo Ildefonso de nuestra villa de Alcalá de Henares, y sea depositado en el Colegio, que Nos mandamos allí edificar, y que sea allí sepultado el qual lugar elegimos para nuestra Sepultura por los muchos Sacramentos y Oraciones, que allí comunmente se celebran e dicen».

En las Constituciones dejó plasmada toda la normativa que había de regir en ella, así la relación de las fiestas solemnes y el ajuar sagrado con que habían de celebrarse: los ornamentos y vasos sagrados «ricos».

«... constituted the Church of San Ildefonso, a great edifice, not of mere ornamentation, crucible of history, wisdom, sanctity and art, of which there computed as greater brilliance and abundance. It could not less be given to the personality and nobility of its founder, who constructed it instead of his residence. ... And we commanded, that anywhere, that to Our Sir plagues to take us of this present life, be brought our body to Church of Santo Ildefonso of our villa of Alcalá de